



Vol. 16 No. 4

Diciembre de 2013

LA FUNCION DEL SÍNTOMA EN LA DEMANDA ESCOLAR

Gastón Fazio¹

Universidad de la Plata
Argentina

RESUMEN

En este trabajo se intentará situar a partir de una viñeta clínica, que recorta las primeras entrevistas con un niño de 8 años, el estatuto particular del síntoma en los desfiladeros de la demanda escolar, privilegiando para ello las nociones de síntoma y transferencia para el psicoanálisis y su consistencia al interior del vínculo educativo. Consideraremos además el cruce entre el discurso escolar y el discurso analítico, desconsistiendo aquello que en las demandas de tratamiento es nominado por el discurso Amo como trastorno, la hiperactividad, dificultades de lectura y aprendizaje, tendencias diagnosticadoras que dejan por fuera el supuesto del que parte el psicoanálisis, aquel que sostiene que el síntoma tiene una función nodal en la economía psíquica.

Palabras clave: síntoma, transferencia, vínculo educativo, demanda, clasificación.

¹ Psicólogo Universidad Nacional de La Plata. Diploma Superior en Psicoanálisis y prácticas socio-educativas (FLACSO Argentina). Docente cátedra psicopatología II, Facultad de psicología Universidad Nacional de La Plata. Jefe de trabajos Prácticos del curso introductorio a la carrera de psicología en la de psicología Universidad Nacional de La Plata. Miembro del Programa de Ingreso, inclusión y permanencia (PROPER) facultad de psicología Universidad Nacional de La Plata. Ex-concurrente psicólogo Hospital Neuropsiquiátrico de Mujeres Dr. Braulio Moyano. Correo electrónico: gastonfazio940@hotmail.com

THE FUNCTION OF THE SYMPTOM IN SCHOOL DEMAND

ABSTRACT

In this paper we will try to locate from a clinical Viner, which cuts the first interviews with a child of eight years, the special status of the symptom in the defiles of school demand, giving priority to do the notions of symptom and transference in psychoanalysis and consistency within the educational link. Also consider the intersection between school discourse and discourse analysis, consisting des what treatment demands in is nominated by the speech I love how disorder, hyperactivity, learning and reading difficulties, Diagnosticians trends that leave out the assumption that part psychoanalysis, one that holds that the symptom has a nodal role in the psychic economy.

Key words: symptom, transfer, bond, demand, education, classification.

Para el análisis de la presente viñeta clínica, nos orienta la idea de tiempo lógico en la cura, tal como plantea Lacan en sus Escritos, en el texto Acerca del sofisma lógico y la certidumbre anticipada de 1956, en el cual nos advierte de la importancia de considerar en la cura tres tiempos: instante de ver, momento de comprender y tiempo de concluir (Lacan, 1956).

Tomaremos tres ejes que de referencia, 1- la articulación psicoanálisis y educación, 2- el estatuto particular del síntoma para el psicoanálisis a partir de la distinción entre síntoma y trastorno, y 3- la respuesta del sujeto mediante “su solución sintomática”, a partir de señalar los resortes teóricos que son los fundamentos de la práctica clínica del psicoanálisis con niños.

Loa siguientes interrogantes nos habilitan a pensar la viñeta: ¿qué fue aquello que hizo nudo en éste niño? ¿Cómo logra un intento de orden y regulación? ¿qué lugar para el sujeto y para el analista, es decir la transferencia? ¿Qué intervención es posible, en virtud de la lógica que gobierna la estructura singular del caso en cuestión?

Instante de ver

“construirse una historieta. Anudar lo que se desanuda”

L. es un niño de 8 años que en la primera entrevista se muestra simpático, saluda en inglés *How are you?* Busca una mirada cómplice en el analista y se aviene al dispositivo sin la menor dificultad. Comenta que estuvo en un tratamiento fallido con una analista a la que fue cinco veces porque “el efecto no le duraba mucho, se seguía portando mal, le duraba dos días” (sic).

Le pregunto si sabe por qué ha venido a verme, refiere que supone que es porque se porta mal en la escuela “es porque me cargan y me dicen cosas todo el tiempo, la maestra J. me odia” (sic). Le pregunto sobre su vida diaria, refiere que le gusta leer y armar historietas, inventó una historieta llamada *Black Band*, historia de un joven delincuente que venga la muerte de su padre al que la policía asesino. Él personaje comete robos, homicidios y anda en una patineta con su banda negra atada en la cabeza. Le gusta inventar palabras y jugar con el sentido de las mismas, jugar al basket, actividad a que concurre con placer y en la que además su padre es el entrenador, donde parece avenirse a las reglas del juego sin dificultad.

La madre comenta que en la escuela le envían notas sistemáticamente en un cuaderno donde refieren que se porta todo el tiempo mal y no se puede quedar quieto, habría sido diagnosticado en el jardín de infantes como “hiperactivo”. Si bien no presenta dificultades en el aprendizaje, su conducta moviliza a la institución escolar que, parece no parar de enviar notas compulsivamente denunciando el punto de impotencia ante este niño que se les presenta como un punto de división un “no saber qué hacer” (sic), operando con respuestas desde la segregación: penitencias, retos, notas, que no hacen mas que reforzar y cronificar aquello que “se pretende solucionar”.

En las sesiones siguientes L. concurre con una bolsa en la que trae sus producciones gráficas para enseñármelas, llama la atención que no le coloca fechas ni títulos a lo que realiza, le indico la importancia de colocar fechas y nombres para poder “ordenar” aquello que se le presenta como “un desorden”,

significante éste que es traído por la madre en la primera entrevista “no logramos que L. se ordene, la hora de hacer las tareas es un desorden” (sic).

Posteriormente a la indicación de fechar y ordenar sus producciones, y de que lleve y traiga la bolsa con los dibujos, comienza a firmar con su nombre, una firma en la que la letra A que contiene su nombre, representa el símbolo de la anarquía, “sabes que significa esto? Anarquía sin gobierno”.

El nacimiento de L. estuvo atravesado por coyunturas históricas y subjetivas singulares. El padre refiere que nace en el 2001 “una crisis laboral y economía del país y de la pareja”, sumado a que hubo dificultades en el parto, traga líquido amniótico y se instala en la familia un miedo a las consecuencias orgánicas que esto podría generar. “yo creo que L. representa muchos puntos de desencuentro entre mi esposo y yo, de alguna manera lo incluimos en nuestras dificultades de pareja”, refiere la madre en una entrevista.

L. tiene una hermana cinco años mayor, a quien el padre describe como “políticamente correcta, hace todo lo que se espera de ella, me recuerda a mi cuando era chico en mi relación con mi padre. En cambio L. es simple y complejo a la vez, me preocupa sobremanera su conducta y su futuro”.

Con el devenir de los encuentros fuimos trabajando sobre aquello que él consideraba que podría llegar a ser su malestar propio, confecciona una lista titulada “cosas que tengo que contarle a Gastón y no me tengo que olvidar”, entre las que se encontraban su imposibilidad de distinguir entre una broma y aquello que no lo es, entre lo que representa algo y lo que significa algo, intentando desconsistir aquello que se le presenta como absoluto. Me propone que le muestre imágenes en la computadora y partir de allí con plastilina re-crear esas imágenes en masa “tírame una imagen que hago un muñeco”, operación que permite diferenciar lo bidimensional de lo tridimensional, el sentido figurativo del sentido real de los objetos e imágenes.

Dibuja una laguna con patos en hilera, excepto uno que queda “ignorado como pato feo” porque se porta mal y no sigue al resto de la fila, cuenta en un relato del dibujo. Dibujo que lo re-envía a una asociación sobre su genealogía y el sentido de la vida “yo me pregunto ¿por qué vivimos? ¿Cómo venimos al mundo?

Es en lo que mas me fijo pero es imposible responder a eso ¿Cómo saberlo? Si mis abuelos no hubiesen venido de Italia ni mi papa ni yo existiríamos. La primera pregunta que me hice es si no somos seres dibujados y que nos controlan desde otro mundo, como que esos dibujos nos crean a nosotros. Esa es mi teoría, esta buena no?”.

En ocasión de una entrevista con el equipo de orientación escolar, describen un niño que distaba de aquel que venia a verme a la consulta, esperando que responda a los ideales de un alumno quieto, obediente, dócil. Propongo inventar alguna función para éste niño en el aula, nombrarlo el “secretario”. Que pueda tener alguna actividad que lo destaque y de paso colabore con los quehaceres del aula como por ejemplo encargarse de que haya siempre borrador y tiza, y que lleve y traiga el registro de actividades y que en ocasión de las clases de plástica, que es la que mas le gusta, pueda destacarse en alguna actividad.

Intervención que permitió desconsistir el significante de la segregación, por medio de alguna adaptación curricular específica que se ajuste al Uno por Uno, revalorizando aquello que le gusta hacer, su gusto propio, como las clases de platica, música y lengua.

Un tiempo después de estos movimientos en la cura de L., algo comienza a ordenarse, aquello que sin gobierno insistía en salir a la luz se anuda a una función, trae a la sesión una historia de un niño que tenía el diablo adentro”, y otro que defendía los intereses de los amigos por medio de “convencerlo para que se una al grupo de los buenos”, firmando su producción con la inicial de su nombre y un signo de @ en sustitución de la A de anarquía, escritura de su ser, de un hacer con eso que no “marchaba”, un pasaje de un sujeto “trastornado” a un sujeto sintomatizado, que porta un síntoma.

La dirección de la cura se orienta a partir de una pregunta que ordena a este niño ¿por qué no puede parar de portarse mal? Localizando allí su padecimiento, mas adelante la pregunta se desliza hacia ¿cómo frenar este “sin-gobierno”?

Tiempo de comprender.

Articulación teórica: *Un encuentro posible*

El cruce entre el psicoanálisis y la educación permite interrogar situaciones socio educativas, históricamente interpretadas por el discurso hegemónico (pedagógico, psicológico, etcétera) como “aquello que no marcha”, o como trastornos del comportamiento por los sistemas clasificatorios de uso actual (Fazio, 2013)

Ya Freud, en una carta al prólogo de un libro de August Aichhorn (1925) y en “Análisis terminable e interminable (1937) nos advierte de tres imposibles: el psicoanálisis, la educación y al acto de gobernar, y ello, porque por bien que se las practique, siempre habrá algo no-logrado; el resultado obtenido siempre diferirá del esperado; habrá falla en la adecuación, lo que obligará a psicoanalistas, educadores y gobernantes, encontrar una forma de hacer con aquello imposible.

Para el psicoanálisis el *malestar en la cultura* en la actualidad es un efecto del discurso de la ciencia, es decir que en nombre de nuestro bien, el saber científico impera en todos los ámbitos en los que los sujetos conviven, la salud, el derecho, etcétera. Los ámbitos educativos no son una excepción. El saber científico se presenta bajo dos modalidades: por un lado la evaluación de resultados y por otro lado como el saber que va a nombrar y diagnosticar el malestar existente. Los síntomas en ámbitos educativos vinculados al saber, pasan por procesos de evaluación, cuyo efecto es el llamado “fracaso escolar” y por otro lado aparecen de manera muy insistente los síntomas que mueven el cuerpo, calificados como deficitarios, déficit de atención, hiperactividad, etcétera.

Síntoma y trastorno. Una distinción en la semejanza.

La distinción entre síntoma y trastorno nos invita a pensar cómo cada uno de los discursos: escolar, pedagógico, psicológico, psiquiátrico conciben al sujeto y su sufrimiento, pensar el síntoma para el psicoanálisis no es sin la transferencia, su condición de posibilidad.

Que se pida un análisis para un niño no es suficiente. Hay pedidos que no necesariamente terminan en análisis, el comienzo del análisis de un niño es un

largo camino, aunque sabemos que la demanda se produce con la oferta, decía Lacan en La dirección de la cura (1958). En este caso la madre pide por su hijo, tomada por el discurso escolar y también por un no saber qué hacer con su hijo, el punto de división materna, que re envía hacia la pregunta del lugar del niño en la pareja síntoma, la pareja parental.

Cuando se trata de un niño, se trata de un pedido de terceros frente al cual niño podría manifestar una negativa que, no siempre es resistencial. Pedido que muchas veces se vincula con lo que podríamos llamar el síntoma en sentido fenoménico, que difiere en mucho del síntoma en sentido analítico. Pedido que muchas veces recubre la demanda de análisis de los padres, avatares de la clínica con niños.

En este caso , el pedido de análisis por L. se corresponde con un síntoma fenoménico , descrito psiquiátricamente o pedagógicamente el llamado (ADD), mientras que la aparición de la demanda , ya articulada a otro nivel supone la transferencia , supone una articulación que trasciende el orden de lo fenoménico, es decir supone a Otro y una suposición de saber .

La palabra trastorno, significa invertir el orden regular de algo, según la Real Academia Española, se remonta a la historia de la psiquiatría y los sistemas clasificatorios, sería para las doxas actuales algo molesto a eliminar o suprimir, trastorno por déficit de atención con hiperactividad en nuestra viñeta presentada, nos sigue ubicando en el eje de una lectura fenoménica.

Sin embargo, para el psicoanálisis el trastorno es la emergencia de un goce desregulado, de allí el estatuto particular que adquiere en la orientación analítica. Para el psicoanálisis, el síntoma analítico en cambio, se constituye cuando el sujeto toma en cuenta que le sucede algo, supone una causa, se dirige a un Otro con su “queja” a pedir ayuda, supone en el horizonte la transferencia (Tizio, 2010). Trabajamos desde el psicoanálisis con un no saber, la docta ignorancia, el UNO por Uno, posibilitando la invención con el síntoma, tal como se figura en la viñeta clínica posibilitando que el sujeto haga algún tipo de arreglo sintomático con lo que le pasa, por la vía de la responsabilización . Sí, no tomamos en cuenta la dimensión subjetiva y su responsabilidad abocamos al sujeto a lo peor, el síntoma

se cristaliza, generando respuestas por la transferencia negativa, en términos de Hebe Tizio.

Para que el sujeto revise su posición ante el saber, ante la institución escolar, el docente, etcétera, debe haber un agente que cause e interpele la cuestión. Esto se logrará si el docente se hace cargo del UNO por UNO, y no opera con respuestas estandarizadas y homogeneizantes, es decir, si subjetiviza, singulariza la cuestión. Pensemos en la intervención con el equipo de orientación escolar, siendo que este niño hacia síntoma en la maestra y en la institución educativa.

¿Que tratamiento para el síntoma?

El discurso dominante aplasta el síntoma por que perturba el orden social y segrega de diferentes maneras, transforma el síntoma en una categoría de orden público, a partir de allí aparecen diferentes maneras de “intervenir” que abocan a la cronificación de la fijación del síntoma en los dispositivos de segregación.

Frecuentemente se politiza y judicializa el síntoma como “violencia social” y se focalizan en los aparatos, muchas veces de manera preventiva, de control social, dejando el control del lado del Otro, excluyendo al sujeto. Este tipo de funcionamiento hace inoperantes a los discursos, les hace perder su especificidad.

A este respecto, resultan interesantes los aportes de Hebe Tizio (2008) quien sostiene que las formas de desconocimiento del síntoma se gestionan desde distintos aparatos sociales y se caracterizan por un odio al síntoma, al goce que conlleva. Los tratamientos que se realizan tienen serias consecuencias por que fijan al goce atacando de manera directa, produciendo acciones que aumentan el problema que se quiere resolver. En nuestro caso las “compulsivas notas en el cuaderno enviadas por la maestra de L. y los diagnósticos desde el equipo de Orientación escolar.

La solución “sintomática”. El lugar de la transferencia.

Abordar el concepto de síntoma en la perspectiva psicoanalítica con niños, implica no solo establecer su fundamento teórico sino también estar advertidos de las incidencias de dicha conceptualización en nuestra práctica.

En tal sentido, conviene llamar modalidades de presentación del síntoma a las diferentes modos de respuesta del sujeto en su encuentro con lo real, respuesta que le permite al sujeto arreglárselas con aquello que no marcha. Seguiremos las orientaciones de la enseñanza de Lacan a partir del artículo Dos notas sobre el niño (1966), donde sitúa las modalidades de respuesta. Una primera modelización es aquella en la cual el niño se presenta como síntoma de la pareja parental o bien como síntoma de la madre. La segunda sería aquella que se pone en juego en la dirección de la cura, siendo que en ella se trata de la construcción de un síntoma propio.

Analizar a un niño será tratar con esos modos de respuesta, tratamiento que lo ubica de entrada como sujeto de la experiencia del análisis, la construcción del síntoma que el niño realiza en la experiencia del análisis (Salman, 2006; p.156).

En el trayecto de la cura de L. el síntoma se construye como una ficción, una invención que se aloja en el lugar de lo no-sabido, intenta inventarse una teoría acerca de sus orígenes, artificio que le posibilita escribir y dibujar historietas para responder a las coordenadas de la historia de la que proviene y es en cada caso donde se ha de demostrar el modo en que dicha producción funciona.

Momento de concluir.

Muchos adultos e instituciones hoy en día, en un contexto de caída de los grandes discursos, la llamada pos modernidad, se abstienen de su función de regulación, dejando al sujeto a su libre albedrío, que se las arregle con aquello que le sucede : la escuela deposita en los padres y los padres en la escuela, un espejismo de rivalidad imaginaria que nos lleva a un callejón sin salida, o a la salida vía la respuestas estándares por medio de la administración de protocolos, homogénea y segregativa. La idea de limite permite pensar la función del adulto (padres, escuela) ayudar a la regulación, ayudar implica “un hacer con el síntoma”.

Reconocer o identificar aquello imposible, le permite al docente, un *hacer con* eso, aquello que es la piedra con la que tropiezan los profesionales, intervenirlo, hacer de esa piedra un síntoma, transformarlo en un mensaje a descifrar, quitarlo

de la doxa clasificatoria, conceptualizada como trastorno, considerando que el síntoma tiene una función en la economía psíquica, una función nodal.

Las primera entrevistas con L., permitirán darle forma articulada a esa demanda en el juego, será el trabajo del analista que allí se constituye como tal, dar respuesta a ese llamado que conforma el inicio de un análisis, pues la demanda de análisis sitúa en el horizonte el comienzo de un análisis, el pedido solo queda en la ambición terapéutica. La demanda pone en juego como nudo la articulación inconciente del síntoma en la transferencia.

Es la vía de la sintomatización la que posibilita la emergencia de la transferencia que ayuda a la regulación del goce.

Se habla mucho de la violencia escolar y se puede leer esto como un efecto de la desregulación del discurso educativo. Efectivamente, el discurso educativo es un discurso que busca dominar algo de la dimensión pulsional por vía de los contenidos culturales.

El vínculo educativo (Núñez, 2002) tiene una función civilizadora. Desde la perspectiva social, se entiende que la civilización regula el goce, de allí que la civilización remite a ser civil, transformar en ciudadano hacer sociable. En otros términos, hace entrar al goce en el vínculo social por la vía del síntoma.

La civilización desde el psicoanálisis tiene que ver con el discurso, para Lacan discurso excede a la palabra, va más allá de los enunciados que realmente se pronuncian, sostiene la realidad la modela sin suponer el consenso por parte del sujeto.

Freud formuló la antinomia individuo-civilización ya que la civilización plantea una renuncia de goce adaptativa, sin embargo este intento por solucionar el malestar genera uno nuevo por que relanza el circuito del súper yo. El goce aparece como un bien opuesto al bienestar. El bien supremo aristotélico desaparece con Kant, se reduce al tú debes.

Así los ideales vienen al lugar de la falta de proporción y hacen funcionar algo en ese lugar. El bien supremo y el imperativo categórico en la actualidad por la caída de los ideales unificadores, hacen visible la falta de la medida, con la idea de posmodernidad.

Las formas actuales de síntoma –adicciones, bulimia, ADD- hablan de la medida perdida, de la compulsión de los circuitos que se infinitizan. Esto se acompaña del borramiento de la dimensión subjetiva por la reducción de la responsabilidad a la culpabilización que dibujan las lógicas sociales.

Frente a estas cuestiones, la posición de los profesionales es central para mantener un lugar para el sujeto, es decir, ayudar a sintomatizar, a tratar el goce por las vías que cada discurso tiene como propias.

El discurso del Amo ha tenido cambios importantes desde la antigüedad clásica a la actualidad. Hasta la modernidad, el elemento regulador normativo era el peso social y moral, lo mismo sucedía con los ideales de progreso, transformadores del Estado y la función paterna. Se creía en eso, se hacía existir a otro que daba la ilusión de funcionar como garante. Estos semblantes de garantía se fueron denunciando como tales y con ello se hizo patente la falla estructural de ese Otro cuyos efectos tiñen lo posmoderno.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aromí, A (2004). El imperio del Número. *Revista virtual de la sección clínica de Barcelona*, 11 (3) 1-3.
- Cevasco, R. (2002). Psicoanálisis y Ciencias Sociales. *Revista de la sección clínica de Barcelona*, 8, 13-15.
- Camps, M. (2005). *El malestar docente su posición y su deseo. Actas del Seminario del Campo Freudiano de Valencia*. Grupo de Investigación pedagogía y psicoanálisis. Lo imposible de Educar. España.
- Fazio, G. (2013). El lugar de la transferencia en el vínculo educativo. *Revista digital de psicología de Iztacala*. 16 (2), 20-33.
- Freud, S. (1930-1929). *El malestar en la cultura, Obras Completas*. Vol. XXI. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1937). *Análisis terminable e interminable*. Vol. XXII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Lacan, J. [1969-1970]). Seminario XVII: *El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Paidós.

- Lacan, J (1996). El tiempo lógico y el aserto de la certidumbre anticipada. Un problema lógica. En: **Escritos I**. México: Siglo XXI.
- Lacan, J. (1998). La dirección de la cura y los principios de su poder. En: **Escritos II**. México: siglo XXI.
- Lacan, J. (1988). Dos notas sobre el niño. En: **Intervenciones y textos II**. Buenos aires: Manantial.
- Miller, J. (2010). Goce, saber y verdad. En **Los signos del goce**. Buenos Aires: Paidós.
- Najles, A. (2005). Educar, gobernar, psicoanalizar. En **Problemas de aprendizaje y psicoanálisis**. Buenos Aires: Grama.
- Núñez, V. (2002). El vínculo educativo. En Tizio, H., **Reinventar el vínculo educativo: aportes de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis**. España: Gedisa.
- Núñez, V. (2002). **La Educación en tiempos de incertidumbre: las apuestas de la pedagogía social**. España: Gedisa.
- Salman, S. (2006). Las modalidades del síntoma en el niño. La acción de los padres. En Salman, S., **Psicoanálisis con niños. Los fundamentos de la práctica**. Buenos Aires: Grama.
- Tizio, H. (2002). El sujeto de la educación. Condiciones previas y oferta educativa. En: **Reinventar el vínculo educativo: aportes de la Pedagogía Social y del Psicoanálisis**. España: Gedisa
- Tizio, H. (s/f). Sobre las instituciones. En Núñez, V. (2002), **La Educación en tiempos de incertidumbre: las apuestas de la pedagogía social**. España: Gedisa
- Zelmanovich, P. (2010). Variaciones escolares. En: Stiglitz, G: **TDH, ADD o como ustedes quieran**. Buenos Aires: Grama.